

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN JENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XV

Redacción: Avenida de la Estación. Letra D. Bajo

Lunes 23 Julio de 1923

Teléfono núm. 90

Núm. 3.838

GINES LLAMAS

Ofrece a su numerosa clientela un servicio de automóviles cómodo y rápido, capaz para ocho o diez pasajeros, con su correspondiente equipaje. Precios convencionales. **TELEFONO 171**

Se alquila en Aguilas una casa amueblada y situada en uno de los sitios mejores y más frescos. Razón en esta Administración.

CRÓNICAS AGUILEÑAS

¡ CALMA, SEÑORES, CALMA!

Ansiosos de respirar las brisas matutinas y dar reposo al cuerpo durante unos días, reposo relativo, toda vez que no podemos abandonar en absoluto nuestra labor diaria, visitamos anualmente la simpática villa de Aguilas, durante la estación veraniega. En las breves informaciones que, de lo visto y oído hubimos de enviar en años anteriores a LA TARDE DE LORCA, procurábamos reflejar noble y sinceramente las gratas impresiones que nos producía el visible progreso del pueblo aguileno.

Merecieron siempre las clases obreras de la villa nuestros aplausos por sus costumbres públicas denotadoras de una instrucción poco común, de una moral social que para sí quisieran las clases populares de muchas ciudades de gran importancia. No es la taberna, en Aguilas, «el centro de las almas» de los que del rudo trabajo dependen; no es la disputa agria ni la pendencia escandalosa, habitual en estas buenas gentes; digámoslo una vez más, en honor de las mismas y si algún suspicaz sonriera ante nuestras observaciones, recuerde que no hay regla sin excepción, y en Aguilas la excepción de la regla en este caso, es lo que en tantas otras partes constituye la regla misma.

Pueblo con esta levadura, bien merece la marcada atención de sus clases dirigentes, de sus elementos políticos, de sus autoridades gubernativas.

Sin recordar los no muy lejanos tiempos en que las luchas políticas y el caciquismo despiadado tenían sumida en el mayor abandono a esta población como a tantas y tantas de nuestra desdichada España, sin dirigir una mirada al pasado, repetimos, veníamos observando con satisfacción en estos últimos años, que las autoridades gubernativas aguilenas, percatadas de las exigencias que la vida moderna impone a los pueblos cultos, cambiaban la faz de la simpática villa atendiendo al ornato con importantes reformas en la población; atendiendo a la higiene, con el barrido y rociado de calles, plazas y paseos; velando por la salud pública, con la constante inspección de los artículos de comer y beber; velando por los intereses del vecindario, para que no fuera explotado en pesa medida o precio abusivo en los artículos de primera necesidad; disposiciones todas que veíamos con satisfacción, que comentábamos con aplauso, haciendo la debida justicia a las autoridades gubernativas que habían conseguido hacer de esta población un modelo digno de ser imitado en no pocos pueblos y ciudades de la provincia murciana.

Así nos expresábamos en nuestras informaciones el verano último y el del 1921, sin preocuparnos del efecto que pudieran surtir, sin importarnos un ardite el que fuesen o no fuesen estimadas. Procedíamos como siempre, noble y lealmente, no solicitábamos de nadie el más nimio favor—ni entonces, ni antes, ni luego, ni nunca—no buscábamos el contacto con los prohombres del país, y transcurrida la breve temporada de nuestros baños, regresábamos a Lorca a entregarnos por completo a la diaria labor periodística.

Pero vinimos el presente verano, y observamos con pena en los primeros días de nuestra estancia en ésta, que el mercado de Aguilas, la plaza de Abastos, más gráficamente dicho, no era lo que fué en otro tiempo; que el precio de las subsistencias, aún sin olvidar que en Aguilas impera el impuesto de Consumos, no está, en relación, sin embargo, con el precio de origen de muchos artículos de consumo; que en la citada plaza de abastos, tras de pesar y medir liarto caprichosamente por muchos vendedores, apenas se usan las pesas adecuadas que ordena la ley; que aquella vigilancia, aquella escrupulosidad en la inspección de determinados artículos, y aquel saludable rigor que imponía una curiosidad y un aseo extremados, a los vendedores, casi había desaparecido... Y estos precios excesivos, y este pesar y medir caprichosos, y esas pesas ile-

SUSCRIPCIÓN NACIONAL

que abre el Duque del Infantado, cumpliendo el deseo del heróico Teniente Coronel GONZALEZ TABLAS para regalar a su GRUPO DE REGULARES DE CEUTA la bandera de España, que por sus hazañas en Melilla en 1921 le fué concedida y ha de entregarle en breve S. M. el Rey

Se admiten donativos: en el Cuartel de la Alameda, Ayuntamiento, Central Eléctrica, Banco Central y Redacción de LA TARDE. El sobrante que hubiere se dedicará a honrar la memoria de aquel jefe y demás oficiales y soldados fallecidos en campaña, en la forma que acuerde la Junta rectora de la obra.

TEMPORADA DE BAÑOS

Servicio de Automóviles desde Lorca a Aguilas y vice-versa

Empresa LA OBRERA AGUILAS-LORCA

Salida de Lorca: 3 y media tarde y 7 de la tarde.

Salida de Aguilas 5 y 8 de la mañana

AVISOS EN LORCA Cayetano Caro Kiosco de periódicos y Hotel San Vicente

Se recoge el equipaje a domicilio.

FARMACIA DELGADO

Medicamentos purísimos
POSADA HERRERA 8
(FRENTE AL TELÉFONO)
LORCA

Zapatería "LA VALENCIANA"

Esta casa participa a su clientela y al público en general, que ha recibido los calzados de lona con piso de goma, marca registrada.

También acaba de recibir los acreditados zapatos en negro y color, hormas última novedad, de la conocida casa «Coloma»

En calzados fantasía, para señoras y señoritas, hay una gran variedad en novedades última creación de la moda.

Los precios como siempre, sin competencia posible, es decir, más baratos que nadie.

ZORRILLA 1. — LORCA

NOTA: Se hacen toda clase de calceposturas.

CONSULTORIO MEDICO a cargo del DR. JUAN ANTONIO MÉNDEZ

Medicina general y enfermedades secretas

HORAS DE CONSULTA de 10 a 12 de la mañana.

Económica para obreros y clase media, de 5 a 6 de la tarde y de 8 a 10 de la noche.

ALONSO L. SABIO 18

gales y todas las deficiencias, en fin, que en realidad existen y que negarse no pueden en tanto haya ojos que vean, viene sufriendolas el pueblo aguileno, a nuestro juicio injustamente, según nos afirman continuamente y en diferentes sitios, muchos hijos de esta población, pertenecientes a las clases más modestas y humildes.

—No, no crea usted que estos precios y estos abusos—nos han dicho y nos dicen—se establecen y realizan ahora por que vienen los forasteros, no; los está soportando Aguilas entera desde hace tiempo; venimos, especialmente los pobres, quejándonos de ello. No es una cosa nueva, no señor.

Y nuestra pluma siempre sincera, no sospechando que íbamos a cometer un horrible delito, que íbamos a perturbar la paz de algunas conciencias, que íbamos a despertar tremebundas iras, que íbamos a ocasionar terribles enojos; nuestra pluma, repetimos, se ocupó de la plaza de Abastos en el sentido expresado, para que la primera autoridad civil de esta población encarada en persona que no tenemos el honor de tratar, pero a la que juzgamos tan culta como recta y sensata, viera el medio de corregir las mencionadas deficiencias.

Ignoramos el efecto que nuestro sencillo artículo que a nadie ofendía, habrá podido producir en el ánimo del señor Calero; lo que no ignoramos—aun cuando nos cuesta gran trabajo creerlo—es la polvareda de indignación que aquellas líneas nuestras tratando de un asunto tan corriente en la prensa de todo el mundo, ha venido a levantar en algunos Centros aguilenos, con verdadero asombro nuestro por lo que esa indignación significa.

La conflagración europea de triste recordación, no hizo, a lo que parece, más efecto en el ánimo de algunos señores, que nuestro pobre y desaliñado artículo hablando sobre pesas y medidas y artículos más o menos caros.

Llegan a nuestros oídos amenazas terribles; se nos pronostican males sin cuento; se fulminan sobre nuestra pobre cabeza